

El mundo de las mariposas

Corría el año 1925, cuando apareció —con origen cartaginés— un librito que comenzaba así: “Polvo flotante. El polvillo que se desprende de las alas de las mariposas, a los más finos contactos, fue sometido después al análisis del microscopio, en la mesa del joven naturalista. Primero, observadas en conjunto sobre un levisimo fragmento de ala tornasol: maravilloso tejido simétrico en escamas, que podrían envidiar las bordadoras más aristocráticas de la seda”.

Sólo los naturalistas más aficionados a los libros viejos reconocerán —con sólo ese párrafo esta interesante obra de una época que el filósofo e historiador Guillermo Coronado ha denominado “la época de oro de la divulgación científica en Costa Rica”.

Se trataba de una época difícil en cuanto a lo económico, pero llena de esperanzas y logros debidos a educadores excelentes. Fue la época en que Carmen Lyra educaba los niños al estilo de Selma Lagerlöf: sin que les doliera. ¿A quién le podía incomodar aprender geografía mientras leía un libro de cuentos sobre patos, duendes y ratas?

La divulgación científica decayó en Costa Rica luego de la Segunda Guerra Mundial y las razones bien merecen que alguien les dedique alguna tesis. Si hay interés, yo tengo material de sobra que prestaré con mucho gusto. En nuestra época, sin embargo, parece que nos acercamos a una nueva época dorada, y personalmente creo que la televisión tendrá mucho que ver en ello, especialmente cuando dejemos de estar mejor informados de lo que hacen los científicos de Estados Unidos y Europa, que de lo que hacen los nuestros. Crisol es un buen paso en este sentido.

Ahora, en estrecha relación con el Circulo de Cartago, la Editorial Cultural Cartaginesa ha rescatado "El mundo de las mariposas", libro coautorado por Rubén Torres Rojas y Moisés Vicenzi. La nueva edición "facsimil" se ve enriquecida con una biografía analítica —debida también a Guillermo Coronado— que merece tanta atención como la obra original.

A esta editorial debemos otras obras: "De Tusayeguas y Majabarros", "Cartago: Génesis de una Nación" y "Segundas Estancias", todas bien elegidas y presentadas al público a un precio módico, gracias a la excelente idea de aprovechar las prácticas estudiantiles del COVAO para la impresión.

Sin duda, estos cartagineses están demostrando que la buena cultura no es monopolio de la capital. Si las otras provincias hacen lo mismo, nuestros privilegios de josefinos se verán amenazados. Ojalá.